

De historia y leyenda. Un caso triste y digno de memoria: La muerte de Inés de Castro

Inés Velázquez Puerto
(Universidad de Salamanca)

Introducción

No son escasos los pasajes históricos que han acabado reelaborándose en obras literarias y es, sin duda, la historia de los amores de Inés de Castro y el Infante don Pedro de Portugal uno de los más extraordinarios. Nadie desconocía en la Castilla del siglo XIV ni, por supuesto, en Portugal, el trágico episodio del asesinato de Inés de Castro por orden del rey portugués Alfonso IV. Hoy, setecientos años después, esa historia, lejos de ser olvidada, cuenta con más de una docena de adaptaciones literarias, además de haberse llevado a la ópera y al cine.

Inés de Castro (ca. 1325 - 7 de enero de 1355) fue uno de los hijos ilegítimos de don Pedro Fernández de Castro, apodado “el de la Guerra” con una de sus barraganas, doña Aldonça Soares de Valladares;¹ emparentada, por tanto, con la familia real castellana, pues era su padre nieto del rey don Sancho IV de Castilla. Conforme con la información extraída de la base de datos de la *Real Academia de la Historia*:

la prematura muerte de su madre y su lejano parentesco con la Familia Real castellana la llevaron hasta Peñafiel (Valladolid), donde permaneció en la Corte de Juan Manuel, el infante-poeta. En 1341 viajó hasta la Corte portuguesa en calidad de dama de compañía de Constanza Manuel, prometida del príncipe Pedro (1320-1367), del que, poco después, se convirtió en amante.

Sin embargo, es sabido que, durante su estancia en Portugal, antes de la muerte de doña Constanza, apercibido el rey Alfonso IV de los amores entre su hijo y la dama gallega, decide desterrarla al castillo de Albuquerque, en Badajoz, a cargo de la esposa de Alfonso Sánchez, hijo tan ilegítimo como predilecto del rey trovador, don Denis (1261-1325).

Alfonso IV nace en Lisboa en 1291 como hijo legítimo del rey don Denis y de la Reina Santa, doña Isabel de Aragón. El infante heredero entra en conflicto con su padre en torno a 1315 “por diversas razões relacionadas con o valimento na corte dos seus meios-irmãos, Afonso Sanches,² João Afonso e Fernão Sanches, indicados pela intriga como seus possíveis rivais na sucessão monárquica, nomeadamente o primeiro” (Mattoso y de Sousa, 484). El conflicto entre D. Denis y el infante don Alfonso acaba por transformarse en una cruenta guerra civil a dos bandos que se prolonga durante cuatro años.³ De acuerdo con José Mattoso y Armindo de Sousa (484), la reina doña Isabel ejerce un papel fundamental en la contienda ya que “em 1323 em Alvalade, quando os exércitos do marido e do filho estiveram à beira de escrever a sangue uma tragédia” consigue aplacar

¹ Según Barbosa (320) “Desta arvore genealogica consta, que a mãy da Rainha D. Ignez tinha o sangue das mais ilustres Casa de Portugal, quaes eraõ por aqueles tempos Valladares, Bayaõ, Chacim, Sylvas, Ribas de Vizella, Cveques, e outras, e que tinha aliança por suas tias com todas aquelas Casa, que eraõ as primogenitas da grandeza.”

² Ostentaba el cargo de Mayordomo-Mayor del rey don Denis.

³ Por un lado, la facción del infante don Alfonso y su madre, doña Isabel a quienes se suman algunos de los grandes señores del reino de Portugal, así como los obispos de Lisboa y de Oporto. Por otro, el rey don Denis y sus tres hijos bastardos, además de los oficiales de la corte, algunos nobles, el Obispo de Évora, el Deán de Oporto y los maestros de las órdenes militares. Para ampliar cuestiones sobre este conflicto recúrrase a Vasconcelos e Sousa (9-88) y a Mattoso y de Sousa (483-490).

los ánimos de ambos y “finalmente, em 26 de Fevereiro de 1324 assinou-se a paz em Santarém: o infante D. Afonso obtinha a segurança da sucessão, sendo destituído dela e afastado da corte o bastardo Afonso Sanches.” Tras la muerte de don Denís en 1325 sube al trono el infante Alfonso como Alfonso IV de Portugal (1325-1357), quedando Alfonso Sánchez desterrado a perpetuidad en Castilla y privado de todos los bienes que su padre le concediera. Sin embargo, Alfonso Sánchez no cejó en su empeño y:

pegou armas, reuniu forças de Castela e invadiu Portugal, espalhando a lei de ferro e fogo, território fronteiriço abaixo, desde Trás-os-Montes até ao Alentejo. D. Afonso IV fazia o mesmo do outro lado, especialmente em Albuquerque, na zona de Badajoz, onde o adversário tinha sede e principais apoios. Jogava-se guerra feudal – mas perigosamente à beira da se transformar em conflito internacional, pois o rei de Castela, Afonso XI [...] tinha a obrigação de proteger o senhor de Albuquerque, sogro de Afonso Sanches, contra as incursões de Afonso IV (Mattoso y de Sousa, 484-485).

Para resolver el conflicto vuelve a intervenir la reina Santa pidiendo a Alfonso IV que, de nuevo, firmase la paz con Alfonso Sánchez y le restituyera los bienes que don Denís le había concedido. En cambio, la contienda aún se prolongó durante tres años más y solo llegó a su fin por una grave enfermedad que alcanzó a Alfonso Sánchez y le impidió llevar a cabo su personal venganza teniendo que negociar la paz con su medio-hermano y logrando que se vieran restituidos los bienes que le habían sido confiscados.

Como ya se ha mencionado, Inés de Castro llega a Portugal en 1341 como dama de compañía de la futura reina de Portugal, doña Constanza Manuel y es entonces cuando aquella y el Infante don Pedro se conocen. No se sabe con certeza en qué momento comienza la historia de amor entre ambos, ni cómo ni por qué esta se transforma en leyenda, ya que, de acuerdo con Adrien Roig (1986, xxiii) “é difícil determinar a fronteira entre a narrativa histórica e a história romanceada ou o romance histórico.” No obstante, existen varios textos antiguos que se refieren a la ejecución [de Inés de Castro]: *Livro de Linhagens*, llamado do Conde D. Pedro, y de *Crónicas* de Pedro López de Ayala, Fernão Lopes, Rui de Pina, Christovão Rodriguez Acenheiro; de obras literarias: las *Trovas* de García de Resende en el *Cancioneiro Geral* de 1516, *La Carta o Visão de Inês de Castro*, de Anrique Mota, los romances sobre el tema inesiano (Roig y Close 2019, 535).

Pero, antes de repasar las distintas obras literarias a las que la leyenda de los amores de Pedro e Inés dio lugar, interesa analizar los hechos históricos que pudieran originarla recurriendo a sus fuentes “históricas”: las crónicas.

La Cronica del Rey dom Afonso IV de Rui de Pina.

Rui de Pina nace en Guarda alrededor de 1440,⁴ según António Martins Costa (125) llegaría a la corte hacia finales del reinado de D. Alfonso V como escribano del príncipe:

mas foi durante o governo de D. João II que se evidenciou enquanto notário do paço e como secretário em embaixadas a Castela e a Roma [...] alcançou finalmente [em 1490] os cargos de cronista e guarda-mor da Torre do Tombo por nomeação de D. Manuel I o que permitiu a continuidade de um labor historiográfico que se revelaria produtivo: por um lado, tirando partido de trabalho

⁴ Sin embargo, Joaquim Veríssimo Serrão (53) indica que “Rui de Pina nasceu na década de 1450.”

deixado por Fernão Lopes, concluiu as crónicas dos reis D. Sancho I a D. Afonso IV, vindo a motivar a célebre acusação de plágio levantada por Damião de Góis; por outro lado, dando sequência às crónicas dos monarcas da segunda dinastia, escreveu as biografias de D. Duarte, D. Afonso V e D. João II. Nobilitado com carta de fidalgo, Rui de Pina conservaria os cargos até à morte, em 1522, quando foi sucedido pelo seu filho Fernão de Pina, indigitado por D. João III.

Como se declara en la cita anterior, Damião de Góis (1502-1574) acusa de plagio a Rui de Pina, pues, “no que respeita à história dos reis da primeira dinastia, o cronista ter-se-ia servido dos manuscritos de Fernão Lopes, retocando o texto e afeiçoando-o a seu estilo. Haveria, pois, manifesta usurpação de obra alheia” (Serrão, 56). Sea cierta o no la acusación de Damião de Góis, no se han encontrado pruebas fehacientes de que Rui de Pina se sirviera de los manuscritos de Fernão Lopes y, si así fuera,⁵ ¿en qué medida podría considerarse plagio y no una reelaboración del texto base, siempre sujeto al principio de autoridad, aunque flexible a la hora de adaptar el texto a los nuevos tiempos? Del mismo modo y según afirma Serrão (58) de forma más que acertada “o facto de Fernão Lopes ter afirmado que ‘compusera’ as crónicas, não significa que o houvesse feito, podendo limitar-se a reunir elementos para uma obra de conjunto que era a sua intenção ‘redirigir’.”

De su extensa obra historiográfica nos interesa, de manera especial para esta investigación, la *Cronica del Rei dom Afonso deste nome o quarto dos reis de Portugal, o septimo cõtinuada a el Rei dom Dinis, seu padre, e composta per Rui de Pina, o Cronista-moor dos Reinos de Portugal*,⁶ en concreto el capítulo LXIV:⁷ *De como foi a morte de dõna Inês de Castro e as cousas brevemẽte por que foi morta*. Como “as chronicas que deixou manuscriptas só se impimiram posthumas” y esta en cuestión fue “tirada á luz por industria de Paulo Craesbeeck, e na sua officina impressa, & á sua custa. Lisboa 1653” (Matos *et al.*, 457); habiéndola consultado en la edición realizada por Edições Biblyon en 1936 y detectado en ella algunos errores e irregularidades,⁸ decidimos ofrecer nuestra propia transcripción de dicho capítulo:⁹

Crónica del Rei dom Afonso, deste nome o quarto dos Reis de Portugal, o sétimo cõtinuada a el Rei dom Dinis, seu padre, e composta per Rui de Pina, Cronista-moor dos Reinos de Portugal.

[...]

De como foi a morte de dõna Inês de Acastro e as cousas brevemẽte por que foi morta capº 64.

⁵ “Se o fez, na realidade, o seu gesto terá de ser considerado benemérito, na medida em que *salvou* da perda total um manuscrito de que não havia decerto outras cópias” (Serrão, 58).

⁶ Filipe Alves Moreira (289) sitúa la composición de esta crónica entre 1514 y 1522 y la considera “la más novelesca de las *Crónicas* de Rui de Pina” (295). Para Joaquim Veríssimo Serrão (55) es “na fase posterior a 1504” cuando Rui de Pina “elaborou ou ‘retocou’ as crónicas de D. Afonso Henriques e D. Afonso IV”.

⁷ El inicio de este capítulo en el código consultado se encuentra en el fol. 103r.

⁸ Indicaremos a pie de página los que consideramos más relevantes. Tras el cotejo minucioso del mencionado capítulo, tanto en la versión impresa de 1653 –reeditada en 1936– como en el manuscrito 948, no podemos afirmar que se trate del mismo testimonio ya que contienen algunas diferencias gráficas y lingüísticas bastante significativas.

⁹ Esta transcripción se realiza a partir del código 948 de la Biblioteca Nacional de Portugal, digitalizado en óptimas condiciones en su Biblioteca Digital <<https://bndigital.bnportugal.gov.pt/records/item/34865-cronica-del-rei-dom-a-fons-o-deste-nome-o-quarto-e-dos-reis-de-portugal-o-septimo-cotinuada-a-el-re?offset=1>>. También se encuentra digitalizada la edición de la Crónica de 1936, basada en la que fue impresa en 1653. Puede consultarse aquí: <<https://purl.pt/339>>.

Ao tẽpo que a infanta dõna Costança, molher do infante dom Pedro, faleceo, ele ficou moço de trẽta e quatro ãnos hidade, conveniente para ainda dever¹⁰ casar. E posto que del Rei e da Rainha, seus padres,¹¹ e dos prĩcipaes do reino e homens de Portugal¹² fosse para isso com justas razões acõselhado, asi per el Rei, seu padre, requerido e amoestado que cassasse ou dissesse se dõna Inês era sua molher para ser por isso hõrada e tratada de todos como mereçia. Ele, em vida del Rei, sempre denegou¹³ que ho casamẽto antre eles era feito, nem tampouco quis casar,¹⁴ para que dava escusas e pejos, que a soo sua vontade e afeição sem mais rezões favoreçiam. E isto tudo era soo por não leixar dõna Inês de Acastro, a que queria grãde bem, e de quẽ tinha os trẽs filhos e hũa filha que disse. A qual era sua sobrinha, filha de seu primo com irmão.¹⁵ E o pejo prĩcipal que se diz que tinha para a não declara per sua molher era por ela non ser filha legitima de dom Pedro de Acastro, mas de huã sua mãçeba como já disse. E por ẽ, porque ela tinha seus irmãos: dom Fernando de Acastro e dom Alvaro Pires de Acastro, que eram em Castela grãdes señores. E asi por respeito dela começarão¹⁶ ter muita parte ẽ Portugal [e] ouvesse deles, por isso, grãde preçe¹⁷ ha vida e ha soçesam do infante dom Fernando, filho primogénito e herdeiro que era do infante dõ Pedro; que por algũa maneira poderiam ordenar sua morte por tal que cada hũ dos outros filhos de dõna Inês, por morte do dito infante dom Fernando, seu irmão, podesse suçeder os reinos de Portugal e do Alguarve.

E consultavasse que para este grande inconveniẽte çesar, não avia outro melhor remẽdio salvo que apertastem cõ ho infante que cassase, porque então era de trinta e quatro ãnos como disse, e não tivesse no reino dõna Inês de Acastro. E que quãdo isto por seu beẽ e honra nom quisesse fazer, que el Rei para segurança da vida de seu neto infante dõ Fernando, e por asi seguro¹⁸ e comservaçam de seus reinos e das cousas de sua coroa, que por respeito da dita dõna Inês se poderiam ẽlhear,¹⁹ a mãdasse matar por tal que ha ora da morte del Rei dom Afonso, que não podia muito tardar²⁰ pois era mui velho,²¹ a non leixasse no reino viva e seu filho, o infante dom Pedro, nom ficasse em seu poder della.

E posto que por el Rei e a Rainha, dõna Beatris, e polo Arçebispo de Bragua, Dom Gonçalo Pereira, e per outros prelados e senhores, isto fosse aconselhado ao dito infante dom Pedro e ainda dito com çerta declaração e consultas que avia cõtinuas da morte de

¹⁰ ainda aver casar (Pina 1936, 194).

¹¹ seu padre, & madre, (*Idem*).

¹² & dos principais homens de Portugal (*Idem*).

¹³ negou (*Idem*).

¹⁴ nem tam pouco quis com outra molher cazar (*Idem*).

¹⁵ Aunque un tanto lejano, existía cierta relación de parentesco entre Inés de Castro y el Infante don Pedro. El padre de Inés de Castro, don Pedro Fernández de Castro, era sobrino de doña Beatriz, la esposa de Alfonso IV. Por su parte, el infante don Pedro era nieto del rey castellano Sancho IV e Inés, su bizniet. Sin embargo, este parentesco no habría conformado ningún impedimento para que la noble gallega y el heredero al trono portugués pudieran casarse. En cambio, doña Constanza Manuel, esposa del infante don Pedro “Conheceo a Infante D. Constança já desconfiada, e sentida a inclinação do Infante, e que querendo impedir os damnos, que antevia, como prudente, a tomou [a Inês de Castro] por comadre de seu filho o Infante D. Luiz” (Barbosa, 307). De este modo, “teria convidado esta dama para ser madrinha do seu filho Luís, com o propósito de por este parentesco espiritual estabelecido pela via do baptismo criar um impedimento suplementar para aquela relação adúltera” (Vasconcelos e Sousa, 195).

¹⁶ asi por respeito, delacomeçauão (Pina 1936, 194).

¹⁷ prez: ‘fama, aprecio o estima’. En la versión de Pina ‘receyo’.

¹⁸ e por asesego e conservaço (Pina, 195).

¹⁹ alhear, ‘ceder, traspasar’.

²⁰ En el manuscrito aparece duplicado el nombre del rey: “ha ora da morte del Rei dom Afonso del rei dom Afonso que não podia muito tardar”.

²¹ era ja muy velho (Pina, 195).

dõna Inês para que a salvase ou segurase ã tal lugar, que sua vida nom careçesse disto.²² Ele, dito Infante, avêdo que tudo eram ameaças e temores que se nõ aviam asi de executar que se praticavam,²³ e sem nũca querer declarar e afirmar que era cõ ela cassado, nũca quis a isso obedecer e sobre isso era posto como el Rei, seu padre,²⁴ ã grãdes desvairios.

Polo qual estãdo el Rei em Mõtemoor-o-Velho, concludimdo e consentido na morte da dita dõna Inês, acõpanado de muita gente armada se veo a Coimbra, onde ela estava nas cassas do Moesteiro de Santa Clara. A qual sendo avissada da vinda del Rei e da irosa e mortal temção que contra ela levava, achãdose salteada²⁵ para se não poder já salvar por algũa maneira, ho veo receber ha porta omde, com o rrostro trãsfegurado e por escudo de sua vida e para sua inoçemçia achar na ira del Rei algũa mais piedade, trouxe ante si os innoçentes seus filhos,²⁶ netos del Rei, e com cuja apresentação e com tantas lagrimas e com palavras asi piadosas, pidio misericórdia e perdam ael Rei. Que ele, vêçido delos, se diz que se volvia e aleixava já para não morrer como levava determinado. E que algũs cavaleiros que com el Rei²⁷ para a morte dela loguo entraram, e prĩcipal mête Dieguo Lopes Pacheco, filho de Lopo Fernandes Pacheco, Señor de Ferreira, e Alvaro Gonçalves, Meirinho-moor e Pero Coelho. E quãdo asi viram sair el Rei como quẽ já revogava sua sêtẽça,²⁸ agravados dele pola pũbrica determinação com que os ali trouxera, e polo grãde odio e mortal periguo que de hy em diante com ele e com o infante dom Pedro os leixava, lhe fizerão dizer e consentir que eles tornassem a matar dõna Inês se quisesem. A qual por isto loguo matarão, o que foi avido cõtra el Rei, mais por abominavel acueza²⁹ que por severa nem louvada justica.

A qual dõna Inês foi loguo ãterada no dito Moesteiro de Santa Clara. E depois trẽs ãnos, que el Rei dom Pedro reinou, foi seu corpo de hy muy solenemête tresladado para o Moesteiro d'Alcobaça, onde el Rei dõ Pedro mãdou fazer e poer juntos dous moimẽtos de pedra bẽẽ lavrados. E em hũũ deles foi ela posta e ã outro se mãdou el Rei lãçar, junto com ela, asi como ora jazem e como na *Cronica del Rei dõ Pedro* mais larguamente he declarado.

De historia y leyenda

En el capítulo 64 de la *Cronica de Afonso IV* se exponen las causas que habrían inducido al monarca portugués Alfonso IV a acabar con la vida de Inés de Castro, principalmente dos: por un lado, el riesgo de verse amenazada la sucesión del Infante don Fernando y, por otro, la influencia que ejercen, a través de la figura de Inés, sus hermanos en Portugal. Por estos y algunos otros motivos que en seguida mencionaremos, fue ejecutada Inés de Casto en Coímbra el día 7 de enero de 1355, suceso verificado, tal y como indican Roig y Close (535), en el

ms. en latín *Chronicon conimbrigense ou Livro de Nôa de Santa Cruz* con esta inscripción: ‘Era m.ccc nonagesima tertia vii dies Ianuari decolata fuit Donna Enes per mandatum domini Regis Alfonsi iiii’. Los “Cónegos Regrantes” de Santa Cruz apuntaban en el *Livro de Noa* los acontecimientos que juzgaban dignos de

²² não coresse risco (*Idem*).

²³ de execurar, como se praticauaõ (*Idem*).

²⁴ era posto com elRey seu pay (*Idem*).

²⁵ falteada (*Idem*).

²⁶ trouxe ante si os tres innocentes Infantes seus filhos (*Ibidem*, 196).

²⁷ alguns Cavaleyros que com elRey hiaõ (*Idem*).

²⁸ revocava sua tença (*Idem*).

²⁹ crueza, ‘crueldad’.

memoria. La mera indicación del nombre de pila sin el apellido *Castro* revela que Doña Inés de Castro era conocida como personaje importante.

Resulta lógico que Rui de Pina en su *Crónica de Afonso IV* intente, de alguna manera, exculpar al rey de promover la ejecución de Inés de Castro al afirmar que al ver sus lágrimas y las de sus propios nietos “vêçido delos, se diz que se volvia e aleixava já para não morrer como levava determinado”;³⁰ incluso al declarar que el hecho de llevar a cabo su muerte “foi avido cõtra el Rei, mais por abominavel acueza que por severa nem louvada justica”. Recuérdese que Rui de Pina es Cronista Real al servicio, primero, de don Manuel I y, después, de don João II y que su labor historiográfica pretende ensalzar las figuras de los reyes de Portugal desde la primera dinastía. Del mismo modo no puede ignorarse la dimensión literaria que normalmente presentan las crónicas.

Aquel “caso triste y digno de memoria” se origina, por tanto, en un crimen por razón de Estado. Bien es verdad que el monarca Alfonso IV intentó alejar a Inés de Castro de la corte portuguesa antes, incluso, de la muerte de doña Constanza Manuel:

tendo recolhido ao castelo de Albuquerque, situado na actual província de Badajoz e muito próximo da fronteira com Portugal, Inês de Castro aí permaneceu, sob a proteção de Teresa de Albuquerque, viúva de Afonso Sanches, o bastardo do rei D. Dinis. Mas este afastamento não obistou a que Pedro e Inês mantivessem os seus amores.

A morte de Constança Manuel, provavelmente ocorrida em 1348, deixava D. Pedro [...] disponível para assumir abertamente a relação com Inês de Castro. Contra o que seria a vontade de Afonso IV, o infante fê-la regressar a Portugal, passando a viver juntos (Vasconcelos e Sousa, 195-196).

El profesor José Hermano Saraiva analiza en una serie de documentales la figura de Inés de Castro y las causas de su muerte,³¹ pero para comprender los motivos que llevaron a Alfonso IV a promover la ejecución de la dama gallega debemos situarnos en los últimos años de su gobierno, marcados, como los de su padre –don Denis–, por la guerra con su hijo, el infante don Pedro. El motivo principal de esta guerra civil tiene un claro origen en el asesinato de Inés de Castro:

um assassinio ordenado ou consentido pelo rei e desferido por razões de Estado –afastar do herdeiro português as influências perigosas dos Castros, os quais, rebelados contra Pedro I de Castela, tentavam meter o infante no caso, prometendo-lhe o trono. Seria a quebra de tratados; e guerra, obviamente. Matou-se Inês (1355) para afugentar esses perigos. Mas o efeito foi a guerra civil, o filho contra o pai. O infante reuniu um vasto exército, marchou sobre o Entre Douro e Minho e Trás-os-Montes e tentou, sem êxito, ocupar a cidade do Porto. Isto sucedeu na Primavera e Verão de 1355. Em Agosto do mesmo ano foi possível tratar a paz, graças sobretudo ao prior do Hospital, D. Alvaro Gonçalves Pereira. O tratado verificou-se em Canaveses [...]. Por ele, o infante D. Pedro ficou como co-governador do País (Mattoso y de Sousa, 487).

³⁰ “A crítica histórica já há muito considerou este trecho alusivo ao encontro fatal entre Inês de Castro e D. Afonso IV como inteiramente fantasioso. No entanto, radicaria aqui uma parte substancial do sucesso literário dos amores de Pedro e Inês” (Vasconcelos e Sousa, 197).

³¹ Pueden consultarse aquí: <<https://www.youtube.com/watch?v=x6cn8g6zk8c>>, <<https://www.youtube.com/watch?v=dxhKCZMoxM0>>.

De acuerdo con Bernardo Vasconcelos e Sousa (202) los referidos Castros, hermanos de Inés, también bastardos de Pedro Fernández, sostenían continuos enfrentamientos con el rey castellano, Pedro I. Los intereses de los Castros se dirigirían, por tanto, a sentar en el trono portugués al infante don Pedro, lo que por legítimo derecho le correspondía y, si consiguieran la victoria sobre el monarca castellano, concederle también la corona de Castilla. De este modo, su hermana, doña Inés de Castro, mujer del infante don Pedro y madre de sus hijos, asumiría el papel de reina de Portugal y Castilla y ellos, por tanto, verían colmadas sus muchas aspiraciones como nobles de ambos reinos. Tal vez el monarca portugués, Alfonso IV, contemplase a Inés como una réplica de las pretensiones de sus hermanos y fuese este uno de los motivos que marcaran su trágico destino.

Por otro lado, además de los Castros, muchos nobles castellanos instigan las revueltas contra el rey castellano. Uno de ellos es el Señor de Albuquerque, João Afonso de Albuquerque, hijo de Afonso Sanches, medio-hermano y, recuérdese, reconocido enemigo del rey portugués Alfonso IV, quien precisamente le desterrara al castillo de Albuquerque. El rey portugués intenta evitar que su hijo lidere una rebelión para invadir Castilla, pero los Castros y João Afonso insistían en el prestigio de la corona castellana.

Llegados a este punto cabe preguntarse si la decisión del rey portugués se basa, verdaderamente, en una razón de Estado o en una venganza personal. Si, tal y como se menciona en la *Cronica de Afonso IV*, el Infante don Pedro siempre negó haberse casado con Inés de Castro, esta no debería representar una amenaza para el reino por ser, simplemente, la amante del futuro rey, hecho, por otra parte, más que común en la época. Sin embargo, Alfonso IV advirtió la influencia que la noble castellana junto con sus hermanos y su sobrino ejercían sobre el Infante y, en este contexto y con la razón de Estado como justificación, actuó el monarca portugués sentenciando a muerte a Inés de Castro; una advertencia brutal de padre a hijo cuyo resultado, como ya advertimos, no fue otro que el de una cruenta guerra civil entre ambos.

En 1357 muere Alfonso IV y su hijo, el Infante, le sucede en el trono como Pedro I de Portugal, quien jura ante las cortes de Cantanhede (1360) que se había desposado con Inés de Castro en 1354 en la ciudad de Bragança, presentando el testimonio del Obispo de Guarda.³² De esta forma se reconocía a Inés como la legítima esposa del rey de Portugal y, por tanto, su reina.

De acuerdo con Maria Leonor Machado de Sousa (12) “o episódio de Inês de Castro é relativamente pobre e pouco ou nada revela dos aspectos humanos. Para o enriquecer, outros povos criaram personagens, complicaram factos, cruzaram acções”. No resulta extraño que la historia de lo que podríamos calificar como un crimen político acabe por convertirse en leyenda. Cuenta la tradición que el rey don Pedro I, tras ser coronado, ordena desenterrar el cuerpo de su amada Inés para sentarla en el trono, obligando a los cortesanos a besarle las manos; pero lo cierto es que no se sabe, más allá de su muerte, qué es lo que sucedió. Los hechos “históricos” son claros:

A qual dõna Inês foi loguo êterada no dito Moesteiro de Santa Clara. E depois três ãnos, que el Rei dom Pedro reinou, foi seu corpo de hy muy solenemête treslado para o Moesteiro d’ Alcobaça, onde el Rei dõ Pedro mãdou fazer e poer juntos dous

³² Tal y como se indica en la edición de las *Crónicas dos reis de Portugal e sumarios de suas vidas* realizada por Gaspar Correia y José Pereira da Costa (1): “estando el Rey dypois em Camtanhede presente // mujtos senhores do Reyno e mujta gente do povo perante todos el Rey tomou em suas maos hũu lyvro dos avamgelhos e neles jurou com suas maos postas que ele recebera dona Ynes por sua molher por palauras de presente averyasete anos em Bragamça // o que asy fizera el Rey por quanto qyrya que os filhos que dela tynha fosem lygytymos”.

moimêtos de pedra bẽẽ lavrados. E em hũũ delles foi ella posta e ã outro se mãdou el Rei lâçar, junto com ella, asi como ora jazem (*Crónica del Rei dom Afonso*, cap. 64).

No sería precipitado pensar que aquel solemne traslado del cadáver de Inés de Castro, desde Santa Clara hasta Alcobaça, pudiera ser el origen histórico del legendario besamanos de la reina muerta que las artes posteriores se encargaron de inmortalizar.³³

Sería contraproducente intentar reunir aquí todas las representaciones artísticas y referencias literarias a las que leyenda de Inés de Castro dio lugar, pues bien pudieran estas constituir una disertación independiente. En cambio no podemos dejar de señalar algunas de ellas, como:

- i) las *Trovas a la muerte de Inés de Castro* de García de Resende presentes en el *Cancioneiro Geral* de 1516;
- ii) el Canto III de *Os Lusíadas* (1572) en el que Luís Vaz de Camões narra la muerte de Inés de Castro;
- iii) las dos tragedias *Nise lastimosa* y *Nise laureada* de Jerónimo Bermúdez (1577);
- iv) *La Castro o Tragedia de Inés de Castro* de Antonio Ferreira (1587);
- v) *La Infanta Coronada* de Soares de Alarcão (poema épico de 1606);
- vi) *Doña Inés de Castro, Reina de Portugal* de Luis Mejía de la Cerda (tragedia de 1612);
- vii) *Reinar después de morir* de Luis Vélez de Guevara (obra dramática de 1652);
- viii) *Agnes de Castro*. En *Three Stories* de Aphra Behn (obra teatral de 1688);
- ix) *Inés de Castro* de Madame Genlis (1797);
- x) *Cantos* de Ezra Pound, menciona la leyenda de Inés de Castro en el canto XXX (1925);
- xi) *Inês De Castro* de Albert Caraco (tragedia de 1941);
- xii) *La Reina muerta* de Henry Montherlant (drama teatral de 1942);
- xiii) *Corona de amor y muerte* de Alejandro Casona (drama de 1955);
- xiv) *Una Tragedia Amorosa en el Portugal Medieval* de César Fuentes Rodríguez (tragedia amorosa del 2000);
- xv) *Inés de Castro* de María Pilar Queralt del Hierro (novela de 2003).

Estas son algunas, tal vez las más conocidas, de la infinidad de obras literarias a las que la leyenda de los amores de Pedro I e Inés de Castro dio lugar. Es preciso señalar que no solo da cuenta de esta historia la propia literatura, sino que también existen algunos cuadros,³⁴ óperas y adaptaciones cinematográficas.³⁵ Fundamental a este respecto es la

³³ Ese solemne traslado del cuerpo de Inés de Castro también aparece recogido en las *Crónicas dos reis de Portugal*: “El Rey dom Pedro se afyrma nunca perder do coraçam ho entranhauell amor que tynha a dona Ynes de Castro e sempre ser triste por sua morte pelo que no musteiro de Allcobaça lhe mamdou fazer hũa riquaa sepultura / nam com os outros Reys fora há porta senam demtro na capela mor / e ela com hũa coroa na cabeça fez levar ho seu corpo se Santa Crara de Coymbra amde jazia ao musteiro de Alcobaça / e fez que todo o camjnho hera cheo de cyryos e tochas [p.11] açezas e foram com ela mujtas donas e todosos do Reyno com mujta gente e foy ho mais solene e omrrado emteramento que ate emtam a nynguem fora feyto” (Correia y Pereira da Costa, 10-11).

³⁴ Se tiene constancia de la existencia de una obra de Martínez Cubells que emulaba la escena del besamanos de la reina cadáver, de la cual se han conservado apenas reproducciones ya que la original se consumiera en un incendio.

³⁵ Consúltese la *Adenda: Inês de Castro na literatura e na arte*, de la novela de Maria Pilar Queralt del Hierro (143-146).

obra de Adrien Roig (1986) *Inesiana ou Bibliografia geral sobre Inês de Castro*, por compilar más de 1437 referencias bibliográficas sobre estudios y adaptaciones realizadas sobre esta difunta y enigmática figura.³⁶

Algunas consideraciones finales

Siempre resulta complicado analizar la historia a partir de las crónicas (tardo)medievales, ya que, a veces, el mito supera la realidad. Literatura e historia se entremezclan en este oscuro episodio colmado de intrigas y pasiones en el que es complejo discernir cuáles son los hechos históricos y cuáles los legendarios, pues incluso las fuentes historiográficas se ocuparon de mitificar este pasaje. Aspecto al que también contribuyó el propio reinado de Pedro I, denominado –al igual que su homónimo castellano– “el Cruel”, pero también “el Justiciero”: “charamam-lhe o *Cru* ou cruel – e foi. Mas foi-o castigando crimes, os mais variados, nas mais variadas pessoas, ‘democraticamente’. Por conseguinte, chamaram-lhe ainda o *Justiceiro* –e realmente foi-o também” (Mattoso y de Sousa, 488). Uno de los crímenes que castigó, y que tal vez favoreciera de algún modo la mitificación de la historia de sus amores con Inés de Castro, fue el del asesinato de su amada, ya que “mamdou lhes tyrar os corações polos peytos a Pero Coelho e ha Aluaro Gonçalvez polas costas [...] os quaes ambos tambem logo foram qeymados no tereyro dyante dos paços estando el Rey comendo” (Correia y Pereira da Costa, 8).

Bien es verdad que los temores de Alfonso IV se ven solventados con la ejecución de Inés de Castro porque sus hijos nunca llegaron a sentarse en el trono portugués. Al morir Pedro I (1367) le sucede su primogénito, el hijo de Constanza Manuel, quien gobierna en Portugal como Fernando I entre 1367 y 1383. Don Fernando muere sin herederos varones por lo que, de nuevo, peligra la sucesión al trono luso, ya que su padre, el rey don Pedro, “nunqua qys casar dypoys da morte de dona Ynes de Castro”, sin embargo “teve algũas amjgas e de nenhũa nom houve filhos senam de hũa dona Tareja de Galyza de que houve hũm filho que se chamou dom Joam que dypoys foy mestre de Avys e dipoys foy Rey em Portugall” (Correia y Pereira da Costa, 2). Resulta paradójico que tras la muerte del rey don Fernando I acabe por sucederle don Juan I de Avis, hijo ilegítimo del rey don Pedro con Teresa Lourenço. Deducimos, por tanto, que el recelo de Alfonso IV no se fundamentaba en que el reino fuese gobernado por bastardos, sino en que reinasen los hijos de Inés de Castro, quienes, tal vez, habría hecho peligrar la autonomía de Portugal respecto de Castilla.

A lo largo de estas páginas hemos procurado o, al menos, intentado contribuir a desentrañar cómo este significativo episodio de la historia se transforma en leyenda y esta acaba por mitificarse por conformar, según Roig (1986, xxiv) una “história vivida, verdadeira na vida e na morte, essencialmente portuguesa, é também a mais bela e a mais comovedora história de amor de todos os tempos e de todos os países.”

³⁶ Estudio que resulta de gran utilidad por aparecer las referencias distribuidas en distintas secciones: i) Bibliografía e Historia de la Literatura; ii) Historia; iii) Poesía; iv) Camoniana; v) Teatro; vi) Ópera e coreografía; vii) Ficción; viii) Viajes, iconografía, otros estudios y referencias.

Obras citadas

- Barbosa, Joze. *Catálogo Chronologico, Historico e Critico das Rainhas de Portugal e seus filhos*. Lisboa: Occidental [na oficina de Joseph Antonio da Sylva, Impresor da Academia Real], 1727.
- Correia, Gaspar y José Pereira da Costa. *Crónicas dos reis de Portugal e sumários de suas vidas: (D. Pedro I, D. Fernando, D. João I, D. Duarte, D. Afonso V, D. João II)*. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 1996.
- Costa, António Martins. “A guerra aos olhos de um cronista tardo-medieval: Rui de Pina e a *Crónica de D. Afonso V*.” *Revista Portuguesa de História Militar* 2 (2022): 123-140.
- Mattoso, José y Armindo de Sousa. *História de Portugal 2: A monarquia feudal*. Lisboa: Estampa, 1994.
- Mattos, Ricardo Pinto de y Camilo Castelo Branco. *Manual bibliographico portuguez de livros raros, classicos e curiosos*. Porto: Livraria Portuense, 1878.
- Moreira, Filipe Alves. “Tradición y Reescritura: de la *Crónica de Alfonso XI* a la *Crónica de Afonso IV*”. En Cesc Esteve ed. *El texto infinito. Tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*. Salamanca: Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014: 285-297.
- Pina, Rui de (n.d.). *Cronica del Rei dom Afonso deste nome o quarto dos reis de Portugal* [en línea]. Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, Lisboa. <<https://bndigital.bnportugal.gov.pt/records/item/34865-cronica-del-rei-dom-a-fons-o-deste-nome-o-quarto-e-dos-reis-de-portugal-o-septimo-cotinuada-a-el-re?offset=1>> [22 julio 2025].
- Queralt del Hierro, María Pilar. *Real Academia de la Historia. Historia Hispánica ‘Inés de Castro’* [en línea]. s.f. <<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/23964-ines-de-castro>> [22 julio 2025].
- . *Inés de Castro*. 8a. ed. Barcarena: Presença, 2017
- Roig, Adrien. *Inesiana ou Bibliografia geral sobre Inês de Castro*. Coimbra: Biblioteca Geral da Universidade, 1986.
- Roig, Adrien y Anthony Close. “De Inés de Castro a Elisa, la ninfa degollada de la *Égloga III* de Garcilaso.” *Edad de Oro Cantabrigense*. Frankfurt a. M. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019: 533–538.
- Saraiva, José Hermano. *Histórias que o tempo apagou. Por que morreu Inês de Castro?* [Documental en línea], 1995. <<https://www.youtube.com/watch?v=x6cn8g6zk8c&t=3s>> [22 julio 2025].
- . *Horizontes da memória. O drama de Inês de Castro*. [Documental en línea], 1998. <<https://www.youtube.com/watch?v=dxbKCZMoxM0&t=2s>> [22 julio 2025].
- Serrão, Joaquim Veríssimo. *Cronistas do século XV posteriores a Fernão Lopes*. S.l: Instituto de Cultura Portuguesa, 1977.
- Sousa, Bernardo Vasconcelos e. *D. Afonso IV: (1291-1357)*. Lisboa: Temas e Debates, 2009.
- Sousa, Maria Leonor Machado de. *Inês de Castro na Literatura Portuguesa*. Lisboa: ACD-Editores, 1984.